



DOLOR FISICO Y MORAL

Por Juan Laborde

Desde los albores de la civilización que actualmente nos da albergue, se ha considerado al dolor como fuente de aprendizaje y crecimiento interior. De la misma forma, la moral es la base de las costumbres de cada sociedad y es considerada principio de virtud.

Cuando el sufrimiento físico proviene de un entrenamiento especial que uno ha decidido tomar por decisión propia, como la práctica de artes marciales o algún otro desafío gimnástico, podemos decir que se cumple el designio social y positivamente ayuda al crecimiento individual.

Pero en la mayoría de los casos el dolor físico sobreviene por enfermedad, vejez o violencia.

En estos casos, el dolor no construye, destruye.

Desde la religión se suele justificar el sufrimiento como forma de llegar a Dios. Me pregunto que clase de dios reclama el sufrimiento de sus criaturas para apreciarlas?

Al igual que la moral, que está plagada de prejuicios sociales y preceptos atribuidos por la ignorancia y que la convierte en algo muy diferente a la ÉTICA.

El dolor físico se puede atenuar con medicamentos, pero el del alma no tiene otro remedio que el discernimiento.

Igualmente, esta virtud nos sirve para decantar la moral popular y acceder a una verdadera ética universal.

La ética universal se basa en la comprensión de la existencia y la prevalencia de la dignidad de la vida por sobre todas las cosas.

Si anhelamos la dignidad de la vida, tendremos que rechazar de llano al dolor como experiencia educativa.

Porque el dolor no dignifica, al contrario: **SOMETE**.

El símbolo de Jesús crucificado, adorado por gran parte de la feligresía cristiana, significa, nada menos, que el triunfo de la materia sobre el espíritu, aclama la sumisión a través de la humildad y el mantenerse pasivo ante la injusticia, ofreciendo la otra mejilla.

Toda esta conceptualización proviene de los grupos dominadores de la antigüedad, reyes y sacerdotes, continuados eficientemente por los actuales. Su objetivo era y es claro: mantener sometida, temerosa y miserable a la masa que no compartía su "pureza de sangre".

En cambio, el Jesús resucitado y glorificado, simboliza el triunfo del espíritu sobre la muerte y la prueba de que esta no existe en la realidad espiritual.

La religión natural del hombre, lo inducía a bailar y cantar, era la religión de la Diosa Madre que fue reemplazada enérgicamente por la estrategia romana, junto con el sometimiento de la mujer.

Pero sera en la oscuridad de este siglo XXI que surgira la verdad de entre swus misms cenizas y dara comienzo a una nueva civilizacion de luz... pero para ello faltan miles de años aun.